

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

Sobre arte, feminismo y tecnología: del ciberfeminismo al activismo digital feminista en América Latina

About art, feminism and technology: from cyberfeminism to
activism digital feminist in América Latina

Violeta Scarlett Rivera Hernández

pecasbabe@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-8604-0566>

Universidad Veracruzana

Xalapa – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4079>

Artículo recibido: 31 de mayo de 2025

Aceptado para publicación: 24 de junio de
2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4079>

Sobre arte, feminismo y tecnología: del ciberfeminismo al activismo digital feminista en América Latina

About art, feminism and technology: from ciberfeminism to activism digital feminist in América Latina

Violeta Scarlett Rivera Hernández

pecasbabe@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-8604-0566>

Universidad Veracruzana

Xalapa – México

Artículo recibido: 31 de mayo de 2025. Aceptado para publicación: 24 de junio de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

En el presente artículo se examinan las formas en que el ciberfeminismo, entendido como una articulación entre arte, feminismo y tecnología, se manifiesta y actualiza en los entornos digitales contemporáneos. A partir de un enfoque teórico, se recuperaron los aportes de Donna Haraway y Rosi Braidotti, se aborda los imaginarios del ciborg y del sujeto poshumano como claves para comprender la reconfiguración de las subjetividades y las estrategias políticas feministas. El texto ofrece una revisión de prácticas históricas del ciberfeminismo, como las impulsadas por VNS Matrix y Old Boys Network, y su tránsito hacia formas de activismo digital en contextos latinoamericanos, particularmente el denominado ciberfeminismo social. Se analiza el uso de hashtags como #NiUnaMenos y #AbortoLegalYa, y su potencial para incidir en la esfera pública y en procesos legislativos. Finalmente, se presenta un caso de estudio localizado en Veracruz, México: el proyecto feminista #NiñaEnojada, que combina producción artística, lenguaje accesible y activismo digital para exigir la despenalización del aborto. Este artículo propone una lectura situada del activismo digital feminista, subrayando la centralidad de lo estético en la producción de sentido, subjetividad y agencia política.


Palabras clave: ciberfeminismo, activismo digital, arte feminista, hashtags, subjetividad, despenalización del aborto

Abstract

In this article are examined the ways in which cyberfeminism—understood as an intersection of art, feminism, and technology—manifests and evolves within contemporary digital environments. From a theoretical approach, the contributions of Donna Haraway and Rosi Braidotti, are recovered the imaginaries of the cyborg and the posthuman subject addressed as keys to understanding the reconfiguration of subjectivities and feminist political strategies. The article offers a review of historical cyberfeminist practices, such as those promoted by VNS Matrix and the Old Boys Network, and their transition into forms of digital activism in Latin American contexts, particularly the so-called social cyberfeminism. The use of hashtags like #NiUnaMenos and #AbortoLegalYa are analyzed, as well as their their potential to influence the public sphere and legislative processes. Finally, is presented a case study based in Veracruz, Mexico: the feminist project #NiñaEnojada, which combines artistic production, accessible language, and digital activism to demand the decriminalization of abortion. This article proposes a situated reading of feminist digital activism, emphasizing the

centrality of aesthetics in the production of meaning, subjectivity, and political agency.

Keywords: cyberfeminism, digital activism, feminist art, hashtags, subjectivity, abortion decriminalization

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Rivera Hernández, V. S. (2025). Sobre arte, feminismo y tecnología: del ciberfeminismo al activismo digital feminista en América Latina. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (3), 1823 – 1856. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4079>

INTRODUCCIÓN

Desde los años 90, el ciberfeminismo ha significado un espacio donde se entrecruzan experimentalmente la política, la estética y la tecnología. En sus inicios, fue una corriente diversa que se manifestó con un repertorio de prácticas impulsadas por las colectivas artísticas que buscaban desafiar las lógicas y los imaginarios patriarcales presentes en el ciberespacio, proponiendo utopías políticas entre la tecnología y el cuerpo. El presente artículo abreva de ese legado, abordándolo desde una perspectiva situada que se centra en la influencia de esos repertorios y cómo éstos se actualizan en los contextos digitales en el tiempo contemporáneo por medio de imágenes y hashtags, revistiendo lo político en un contexto cotidiano.

En específico, para el presente artículo, se propone una revisión de algunos fundamentos teóricos clave para comprender tales prácticas: el mito del ciborg propuesto por Donna Haraway (1991), que, rompiendo con las dicotomías clásicas del pensamiento occidental, abre las posibilidades de pensar subjetividades híbridas; así como el poshumanismo desarrollado por Rosi Braidotti (2004), que permite pensar al sujeto como una entidad relacional, múltiple y conectada a la tecnología. Ambas lecturas ofrecen marcos para examinar las prácticas en las cuales los feminismos actuales reconfiguran su agencia en entornos atravesados por las tecnologías y los afectos.

Desde esas bases, se explora un caso específico de acción digital: la publicación en una red social, socializada por un proyecto de activismo feminista, que combina imagen y hashtag para activar un repertorio feminista situado territorialmente. El análisis no se realizó con una netnografía, tampoco como un seguimiento sistemático de las comunidades digitales, sino que propone una lectura reflexiva de un acto comunicativo que concentra una carga artística, política y territorial significativa.

De esta manera, el artículo se divide en tres niveles: 1) anclaje teórico que rescata los aportes del ciberfeminismo, el poshumanismo y el pensamiento situado; 2) referencias a las prácticas de las colectivas ciberfeministas como formas de antecedentes artísticos y estratégicos como repertorios; y 3) un análisis del caso situado, con el objetivo de mostrar cómo persisten y se reinventan los repertorios de acción feminista digital en contextos locales. Esta propuesta busca contribuir a una lectura situada de los activismos digitales, destacando la importancia de estos espacios como aquellos que complejizan la producción de sentido, la subjetividad y el posicionamiento político.

CIBERFEMINISMO: UNA CORRIENTE ENTRE EL ARTE, EL FEMINISMO Y LA TECNOLOGÍA

Las primeras expresiones del activismo feminista en red, el primer ciberfeminismo, contiene sus cimientos teóricos e inspiración en el ensayo de Donna Haraway, "Manifiesto Cyborg" de 1984, en el cual la autora plantea una crítica a los dualismos de las tradiciones occidentales contenidos en el feminismo socialista y el marxismo de su tiempo. Ahí, escribe sobre el desafío que conlleva abrir grietas entre aquellas dicotomías y la necesidad de hacerlo en pro de una transformación, desde una propuesta que invita a la perversión, la blasfemia¹ y la ironía como herramientas para una dirección política que apuesta por nuevos espacios de reflexión y organización social.

Para ello, Haraway (1991) se plantea un supuesto, un mito ciborg "sobre la identidad y las fronteras que podría alimentar las imaginaciones políticas" (p. 97), en el que esas tensiones se resuelven en el ocaso de las identidades fijas, contenidas en los binarismos mente/cuerpo, naturaleza/cultura, hombre/mujer, humano/animal.

Así, lo ciborg se traza como una figura crítica y política que nos muestra lo posible, una hibridación entre humano y máquina que rompe con los pilares duales sobre los que reposa el pensamiento

¹ Para la autora su *ciborg* es una blasfemia, en cuanto a que no tiene génesis alguna, elude la identificación con la naturaleza. Lo *ciborg* muestra lo posible en su plasticidad.

moderno, permitiendo la concepción de identidades contingentes, fluidas, relacionales y complejas en contraparte a lo esencialista e inamovible.

En palabras de Haraway (1991), “un mundo ciborg podría tratar de realidades sociales y corporalidades vividas en las que las personas no tienen miedo de su parentesco con animales y máquinas, ni de tener identidades permanentemente parciales o puntos de vista contradictorios” (p. 35). Estas reflexiones y propuestas se exponen por la autora con un lenguaje directo y disruptivo, imprimiendo así en la escritura la “tecnología de lo ciborg”, el tono e intención de la política ciborg, rechazando las normativas epistémicas precedentes, para desbordar en fusiones ilegítimas para perturbar la estructura.

A lo largo del libro que representa hoy en día, y desde su publicación, un antes y un después en las epistemologías feministas, se abordan aspectos que refuerzan los planteamientos de la hibridación cuerpo-máquina en las sociedades postindustriales, mediadas y reestructuradas mediante las relaciones tecnológicas. Aquel manifiesto, esa invitación a la sátira, a romper los esquemas, a empujar y estirar los límites de los delineados patriarcales que contornean el deseo, la política y el pensamiento, inspiró a cuatro mujeres jóvenes que, respondiendo al llamado, tomaron acción bajo el nombre de VNS Mátrix.²

Fue en el verano de 1991 cuando mujeres artistas de Adelaide, Australia, comenzaron una colectiva que conectaba el feminismo con el arte, la tecnología y el ciberespacio. Les interesaba combatir la cultura gamer y el imaginario cyberpunk de William Gibson,³ en el que identificaban fetiches masculinos como mujeres robot o ciberniñas que, a su parecer, invisibilizan y neutralizan la imagen de las mujeres.

Es así como, influenciadas por la manera de escribir y el posicionamiento político fundado y presentado por Haraway, en ese mismo año, crean lo que hoy conocemos como el germen del ciberfeminismo. Las oriundas de Adelaide, Julianne Pierce, Francesca da Ramini, Josephine Starrs y Virginia Barrat, dan a luz al Manifiesto Ciberfeminista para el Siglo XXI.

En él se auto proclamaban “mercenarias del fluido viscoso” y exterminadoras del código moral. Su principal misión era ser saboteadoras de la computadora central del “gran papá” Mainframe. En sus producciones como colectiva incluyeron instalaciones, eventos y posters distribuidos en varios soportes; buscaron desafiar la dominación sexista y marcadamente masculina del control de las tecnologías, e impulsar la exploración en la construcción de las identidades y la sexualidad en el ciberespacio.

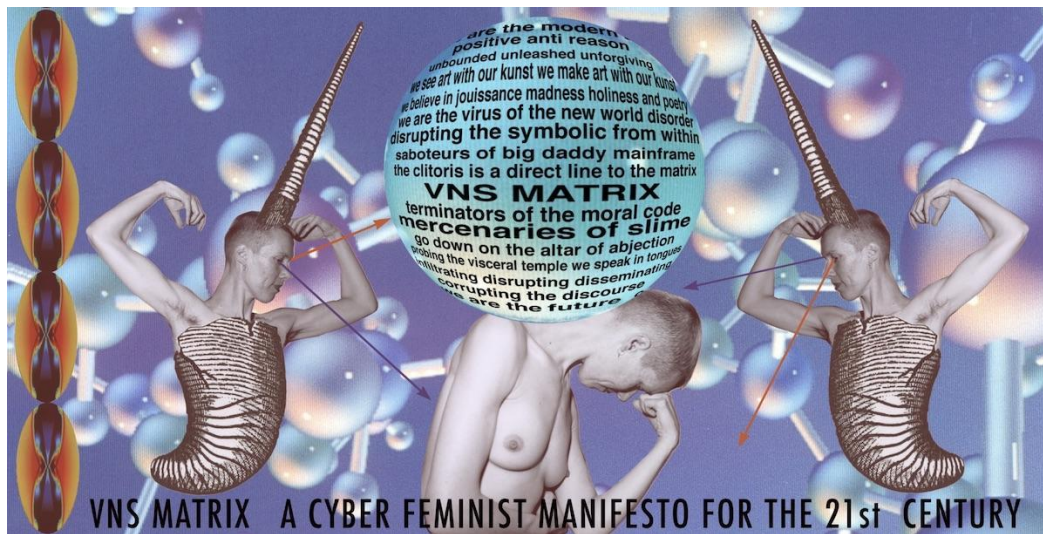
El Manifiesto Ciberfeminista para el siglo XXI, que aparece en la Figura 1, se considera la primera imagen-texto de producción ciberfeminista y representa un parteaguas en las nuevas formas de activismo. Una que precoz anunciaba y declaraba las intenciones de tomar espacios online e inundarnos con representaciones hechas por mujeres.

² Su página de internet sigue activa, puede consultarse en: <https://vnsmatrix.net/>

³ Escritor de ciencia ficción estadounidense-canadiense, considerado el padre del *cyberpunk*.

Figura 1

Manifiesto ciberfeminista VNS Matrix



Fuente: <https://womanarthouse.wordpress.com/2021/01/09/vns-matrix/>

Como lo escribe Karla Jasso (2008), “la primera crítica ciberfeminista representaba una protesta ante el falocentrismo tecnológico, que veía la trascendencia como la posible salida de la carne, asociada indudablemente a las nuevas tecnologías, al internet y a las realidades virtuales” (p. 70).

Así como Jasso (2008), otras autoras como Remedios Zafra (2008) han destacado la relevancia del ciberfeminismo y la creatividad en la producción de significados para el movimiento feminista, como lo señala en las siguientes palabras:

Tal vez el aspecto más interesante de la vinculación del trabajo creativo a la lucha política ciberfeminista venga del lado de la nueva responsabilidad de la creatividad en la época contemporánea con relación a la construcción de identidad, es decir la nueva responsabilidad en la producción inmaterial, en la producción de deseo, de significado, en la producción de emotividad. Responsabilidad que se materializaba en el uso de las industrias de la subjetividad para la construcción de dispositivos de colectividad y experiencia que permitan la inscripción y crítica del efecto de construcción de identidad, temática sin duda habitual en el trabajo de las net.artistas. (p. 145).

Como lo refiere Zafra, lo que permanece en las prácticas posteriores como un elemento poderoso y revitalizador en el activismo feminista, es justamente la creatividad artística para la construcción de identidad y emotividad colectiva y producción de sentido, así como diversas intenciones que refieren a una posición ciberfeminista como lo hicieron sus exponentes en estos trabajos iniciales, por ello Jasso (2008) escribe que “el ciberfeminismo, por lo tanto, es más una invitación a una actitud específica, la posibilidad de utilizar un concepto multifacético capaz de englobar teoría y práctica artística relacionada en torno al arte, la tecnología y el feminismo” (p. 69).

Artistas como las integrantes del VNS Matrix no sólo desafiaron las representaciones sexistas dominantes en la cultura tecnológica de su tiempo, sino que también sentaron las bases para comprender cómo el feminismo puede habitar y transformar el ciberespacio como un espacio político y creativo. Sus producciones y exposiciones artísticas demostraron cómo las tecnologías digitales pueden convertirse en herramientas de resistencia y construcción de identidades alternativas.

En los años siguientes, se llevó a cabo el Encuentro Internacional Ciberfeminista en la Documenta X⁴ de 1997, en Kassel, Alemania. El evento congregó a diversas pensadoras, programadoras y artistas para desarrollar proyectos, debatir y proponer en colectivo que era el ciberfeminismo. La organización fue hecha por las Old Boys Network (OBN), alianza de ciberfeministas a nivel mundial que meses antes coincidieron en la necesidad de conjuntar a las exponentes de la corriente.

Derivado de los días de trabajo y en el tenor de no contar con un consenso (tampoco se quería) sobre qué era el ciberfeminismo, nació el documento que colaborativamente escribieron las asistentes y que lleva por nombre 100 anti-theses cyberfeminism is not. enunciando todo aquello que no es, de manera sucinta e irónica (Comunicació I Publicacions Universitat Jaume Publicacions, Reverter y Puente, 2011).

Las Old Boys Network realizaron un archivo de lo que en la Documenta X sucedió, y siguieron activas hasta el año 2001, tiempo en el que dieron conferencias y presentaciones en diversos espacios y museos exponiendo ideas ciberfeministas con la intención de incidir en prácticas museísticas, entre otras propuestas innovadoras.

Otra escritora posterior a Haraway, Sadie Plant, en Ceros más unos (1997), amplió los debates al explorar cómo la relación entre mujeres y la tecnología podía subvertir estructuras de poder tradicionales. Las posibilidades de esta conjunción —mujeres y tecnología—, así como las utopías imaginadas en torno a ella, le llevaron a un recorrido de reflexiones y críticas acerca del lugar de las mujeres en el ámbito tecnológico, aunque ha sido criticada por su tecno determinismo, el hecho de pensar el internet en clave feminista retrata el espíritu del contexto en que se vivía esa primera etapa ciberfeminista, entre la utopía y la creatividad.

Otra filósofa y teórica feminista que aborda el tema del ciberfeminismo en su obra es Rosi Braidotti, quien, teorizando desde el poshumanismo e influenciada por el posestructuralismo y en gran medida del pensamiento de Luce Irigaray*, al igual que Donna Haraway, reflexiona sobre la tecnología en las sociedades posindustriales y escribe lo siguiente:

Abordar el tema de la tecnología en la posmodernidad requiere por consiguiente un cambio de perspectiva, lejos de parecer antitético al organismo y al conjunto de valores humanos, el factor tecnológico debe entenderse coextensivo y entremezclado con lo humano. Esta mutua imbricación nos obliga a referirnos a la tecnología como material simbólico, es decir como un agente semiótico y social entre otros. (Braidotti, 2004, p. 108)

La cita anterior se extrajo de un capítulo que lleva por nombre “El ciberfeminismo con una diferencia”, en el que, además, expresa la importancia de las mujeres en la creación con los ordenadores, los riesgos de una exagerada ironía mal encausada, y de una excesiva confianza liberadora y tecnodeterminista que veía crecer exponencialmente en la corriente y pensamiento ciberfeminista de su tiempo.

Cabe mencionar que el pensamiento de Braidotti es extenso y que, para efectos del presente ensayo, se resaltan solo sus ideas y aportes puntuales acerca del tema que aquí se trata. En diversos puntos, su teoría tiene interlocución con la propuesta política de Haraway, aunque toma distancia en el aspecto sobre la ruptura de los binarismos, enfatizando la diferencia sexual como una brújula política y ética, apostando y dando importancia al cuerpo y su materialidad. En el apartado específico sobre el ciberfeminismo también escribe que:

⁴ Décima edición de la exposición de arte contemporáneo Documenta, que se lleva a cabo cada lustro en Kassel, Alemania.

En cuanto a las mujeres, la estrategia más eficaz sigue siendo el uso de la tecnología para liberar su imaginación colectiva del falo y de sus valores adicionales: el dinero, la exclusión y dominación, el nacionalismo, la femineidad icónica y la violencia sistemática. (Braidotti, 2004, p. 125)

Si bien reconoce la importancia de la tecnología, la autora profundiza el concepto de ciberfeminismo de ese tiempo como una moda teórica que debería de contemplar diversos matices para no resbalar en una esperanza sobrevalorada, a la vez que señala una posición crítica ante ciertas posturas que le parecen superficiales desde este encumbramiento de lo digital, que eluden en ese entusiasmo desmedido las implicaciones éticas y políticas de esos discursos.

Es en ese contexto de tensiones, de reflexiones y diversas posturas respecto a la práctica y teoría ciberfeminista que, paralelamente, por efecto de la globalización, aquellos medios y nuevas formas de mediatización llegaron a territorios de habla hispana. Así, la acción política en ese contexto se diversifica, las mujeres miraban como herramientas poderosas para su organización transnacional la conectividad, la inmediatez y las bondades del correo electrónico.

SOBRE EL CIBERFEMINISMO SOCIAL

Fue así como las necesidades sociales de la década posterior a las VNS Matrix y ese primer manifiesto ciberfeminista habían cambiado, y el territorio en el que se gestó el concepto de ciberfeminismo social, a decir, también diferente.

Las circunstancias de opresión y violencia estructural que se viven en el contexto latinoamericano y español influyeron en el desplazamiento con enfoque social de las prácticas situadas y encaminadas en transformar la esfera pública, así como mejorar las condiciones de las mujeres en esos países.

Un seguimiento documentado se advierte en el realizado por la periodista y política Monserrat Boix acerca de la agencia de las mujeres feministas en la red y su influencia en la aprobación de leyes relacionadas con los derechos de las mujeres en España, en 2004.⁵

La uruguaya Faith Wilding, en sus "Notas sobre la condición política del feminismo" de (1998), ya advertía la necesidad de crear una conciencia profunda de la politización desde el ciberfeminismo, dando las líneas para lo que después de la investigación y observación de lo ocurrido en España, Boix (2006) llamaría como:

El ciberfeminismo social que tiene como objetivo difundir información, generar redes de activismo y solidaridad, coordinar iniciativas para mejorar de manera concreta la vida de las mujeres además de servir de freno a las acciones de abuso de un patriarcado también globalizado. (p. 9)

El contexto en España y América Latina refleja la existencia de este tipo de activismo digital, cuya aparición no es casual, sino causal. Originalmente, el ciberfeminismo anglosajón en su primera etapa se centró en las representaciones de la mujer dentro del ciberespacio, el hackeo y la producción de arte feminista como formas de resistencia. En ese sentido, se puede empezar a identificar las diferencias que se ven filtradas por las necesidades ontológicas, epistémicas y materiales que moldean las estrategias en cada territorio.

Resaltar el carácter estratégico y situado del ciberfeminismo social ayuda a comprender los intereses puntuales de sus prácticas, así como sus objetivos, al tiempo que permite entender las críticas que

⁵ El pacto entre organizaciones de mujeres y partidos políticos para reivindicar una legislación específica, sumado a una correcta gestión de la información y de la relación con los medios de comunicación junto a la realización de campañas mediáticas, serán ingredientes decisivos para lograr que a finales del 2004 se apruebe la Ley Integral contra la Violencia de Género.

surgieron hacia sus antecesoras respecto a la brecha digital, la accesibilidad de los espacios de internet y la asimetría existente en las plazas de producción tecnológica.

Las circunstancias y contextos, así como los idiomas, las problemáticas y las tendencias son disímiles en estos casos. Los años y el ambiente político, así como los avances en materia de derechos de las mujeres y la llegada de algunas de ellas -por ejemplo, la propia Monserrat Boix- a puestos dentro de instituciones, potencializaron los alcances de los repertorios de acción tanto offline como online para hacerse presentes en la lucha por sus derechos, como lo demostró en 2004 la aprobación de la Ley Integral contra la Violencia de Género en España, entre otras legislaciones.

CASOS DE CIBERFEMINISMO Y ACTIVISMO HASHTAG EN AMÉRICA LATINA

Años después surgió en América Latina un fenómeno que fue significativo y que sentó precedente para otros países como Brasil, México, Chile, Uruguay y España, el movimiento #NiUnaMenos, nacido en 2015 en Argentina. Los reclamos contra los feminicidios y la violencia de género se articularon bajo el hashtag que conglomera el hartazgo por los sistemáticos crímenes cometidos contra las mujeres y la omisión de las autoridades.

El aumento de los casos de violencia extrema llegó a un punto de inflexión y hartazgo con el feminicidio de Chiara Páez, adolescente de 14 años de Santa Fe, Argentina, que explotó en la esfera pública digital, y llegó a organizar marchas multitudinarias, convirtiendo estos temas en mediáticos. Aquello que antes se prefería ignorar estaba ya en la agenda de medios tradicionales y digitales.

A partir de ese año, diversos hashtags se crearon y adaptaron regionalmente para puntualizar sus exigencias y ubicar sus retos contextuales, así lo hicieron las activistas por el derecho al aborto, que también se dinamitó desde el Cono Sur con el #AbortoLegalYa, en 2018. Para esta lucha, el hashtag congregó a las mujeres interesadas en que la legislación para despenalizar la interrupción del embarazo fuera aprobada en la Cámara de Diputados.

El movimiento que se conformó en torno a la exigencia ejerció presión tras meses de marchas convocadas por las redes sociales como Twitter y Facebook, y popularizando el pañuelo verde, convirtiéndolo en un ícono de la lucha por el aborto que se extendió por toda la región. Las manifestaciones de estas prácticas nos muestran que el ciberfeminismo social incide en legislaciones, y que, como estrategia, ha funcionado, de la mano del hashtag como repertorio de acción híbrido que convoca desde lo online para desbordarse en lo offline.

Otra lucha contra la penalización del aborto acompañada del activismo hashtag fue promovida en Chile bajo el lema de #NoBastan3Causales, con el cual se exigía la despenalización total y la promoción del aborto legal, seguro y gratuito. Cabe mencionar que las causales por las que en ese país era legal desde 2017 la interrupción, consistían en las tres causales específicas referentes al riesgo de vida y la salud de la mujer, la segunda era la inviabilidad fetal extrauterina y la tercera la violación.

Como lo ha estudiado Rocío Knipp, en su estudio comparativo de las manifestaciones feministas por el derecho al aborto en 2018, se puede identificar que las particularidades de los colectivos implicados en estos años, tanto en Argentina como en Chile, reflejaron la eficacia al articular con éxito encuentros presenciales con trabajo digital para la promoción de sus demandas (Knipp, 2021, p. 178).

El activismo digital feminista en esos años era poderoso, si bien los reclamos puntuales no llegaban a la respuesta ideal que se exigía, como en Chile, donde a la fecha sigue la propuesta para ser votada, la mediatización y la cohesión de los esfuerzos se vieron enriquecidos por la movilización online.

Ambos casos inspiraron a acciones que se replicarían y adaptarían en el devenir de un cambio hegemónico del poder político en México y que tiraba para una corriente de izquierda, avivando las

expectativas de lograr la despenalización del aborto en el país, donde solamente la capital había logrado el cambio legislativo desde 2007.

ACTIVISMO DIGITAL FEMINISTA EN MÉXICO, CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO Y EL DERECHO AL ABORTO

El activismo digital de las mujeres en Latinoamérica y los movimientos de habla hispana ha ido en incremento en los últimos años. Estudios e investigaciones analizan sus formas, (Rovira, 2018; Natalucci y Rey, 2018; Sádaba, 2019; Castells, 2009) y sus repertorios de acción. En México, la influencia que recibió el movimiento #MeToo de su vecino próximo al norte, derivó en un fenómeno que se extendió en las aulas exponiendo la violencia sistemática y el acoso escolar que, en algunos casos, terminaba en abusos de poder.

Para los años 2019-2020, previos a la pandemia, los repertorios de acción directa se intensificaron, lo cual fue un indicador del hartazgo y de la creciente tensión entre el movimiento y el gobierno federal, que deslegitimaba sus reclamos y los aminoraba. Las noticias sobre feminicidios no paraban y la impunidad institucional se volvía más evidente. Así, el activismo del hashtag comienza a operar como una estrategia de escrache para la denuncia social, ante la inoperancia y negligencia de la procuración de justicia ante estos casos.

En este sentido, la importancia de generar hashtags⁶ en los movimientos sociales contemporáneos responde a la potencia de reunir diversas experiencias, como escribe Esquivel (2019), ya que se han convertido en un paradigma discursivo congregando contextual y lingüísticamente sentidos políticos específicos en la esfera pública del internet (p. 193). De esta manera, cientos de mujeres y adolescentes tuvieron la oportunidad de contar de primera voz sus experiencias, para señalar, para declarar, para sanar, para alertar a otras, para dejar de normalizar los abusos, para pedir ayuda.

En ese contexto, los hashtags, así como diversos lemas y consignas se acompañaban en las redes sociales 2.0 (como Facebook, Instagram y en ese entonces Twitter) de ilustraciones, imágenes y fotos. Asimismo, se crearon recursos informativos en diversos formatos tanto físicos como digitales, por ejemplo, infografías, carteles y fanzines.

Estas expresiones estético-políticas tienen la virtud de proveer de color, identidad y representación a muchas de las mujeres que se acercan a los temas del feminismo en el internet. Desde la aparición de los ordenadores, la producción de imágenes con programas de diseño, edición e ilustración digital han evolucionado al punto de no poder negar la supremacía de la imagen y la visualidad en el tiempo presente, como lo puntualiza Brea (2010): "difícilmente las imágenes podían llegar a constituir elementos normalizados en la conformación de los paradigmas cognitivos o los reordenamientos simbólicos de las formas culturales, hasta ahora" (p. 114). En este punto, que trata sobre el reordenamiento y reconfiguración de las formas culturales, es donde aparece el elemento artístico y la creatividad como vehículos para la generación de sentidos y pertenencia en el movimiento, y que se imbrica con el activismo hashtag en la exposición de las diversas voces que la conforman amplificando la riqueza de las expresiones regionales y locales.

EXPRESIONES DEL ACTIVISMO DIGITAL FEMINISTA POR LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO EN VERACRUZ: CASO #NIÑAENOJADA

En Xalapa Veracruz, desde 2016, colectivas, grupos y páginas de redes sociales con posicionamiento feminista comenzaron a crear sus propios materiales y recursos visuales para difundir sus preocupaciones, debates, reclamos, convocar a reuniones y promover actividades informativas. El caso

⁶ Signo de # en redes sociales que categoriza contenido y facilita la búsqueda de temas específicos.

que aquí se presenta como ejemplo de lo anterior, y la hibridación de repertorios online y offline con elementos de expresiones estético-políticas, influenciada por la actitud irónica de las propuestas ciberfeministas de los años 90, es el proyecto de fanzines enfocados en informar acerca de los derechos de las mujeres #NiñaEnojada,⁷ creado en 2019.

Tal proyecto cuenta con página de Facebook, de Instagram, un blog y fanzines físicos y digitalizados para su socialización en internet. Su objetivo fundamental es informar y acercar a todo público temas concretos en un material colorido, portable, llamativo y con lenguaje accesible para incentivar la conversación, propiciar el debate y generar conciencia sobre la violencia que viven las mujeres.

Los recursos creativos y materiales del propio fanzine impregnan la intención rebelde⁸ y contracultural del material artístico y político. El término fanzine refiere lo general y cómo se identifica en el proyecto que se describe, es decir, una auto publicación creada a partir de los medios inmediatos,⁹ con intención política, una estética subversiva¹⁰ y que se reproduce en fotocopia. Esta expresión cultural es una publicación artesanal de naturaleza punk por esencia, desde los fans de la música punk en los Estados Unidos, hasta su uso panfletario en diversos movimientos sociales como “La movida”,¹¹ en España.

De igual manera, en el movimiento feminista se elaboran este tipo de materiales para favorecer la divulgación, así como la libertad de expresión, sobre todo en las mujeres jóvenes que ven en sus virtudes el vehículo para plasmar textual y gráficamente sus senti-pensares. Investigaciones situadas en América Latina demuestran que la producción de dichos materiales tiene un largo camino y tradición (Monroy, 2008). En México, los fanzines femeninos que ubica la autora como de los primeros y más significativos son Chavas Activas Punks (C.H.A.P.S), que en 1987 funda su fanzine con el mismo nombre, seguido de Jugando a ser revolucionarias, inmortales de la lucha punk, y rompe el silencio, entre otros (Monroy, 2008, p. 97).

Los fanzines digitalizados pueden ser elaborados desde cero con la ayuda de programas de edición, o bien escanear los productos físicos a fin de subirlos a internet para conservar la estética y el espíritu de la publicación. Estas prácticas se realizaron en el contexto de pandemia, los proyectos de fanzine como el de #NiñaEnojada se vieron orillados a llevar sus productos a las páginas de internet, debido al impedimento de poder repartirlos de mano en mano. Cabe señalar que, si aquí se menciona dicha propuesta, se debe a que es una creación de quien escribe estas líneas.

Dicho proyecto fue vehículo y medio por el cual se llegaron a consolidar redes en el feminismo veracruzano, así como a participar en las juntas de trabajo para la organización de los repertorios de acción desde las colectivas para despenalizar el aborto en el estado. En ese tenor, se crearon carteles acompañados de los hashtags que en la articulación y con consenso previo se acordaron socializar, como lo fueron: #CorteXLosDerechos, y #TiempoDeGarantizar en 2020, como lo muestra la Figura 2.

⁷ Para consulta, visitar: <https://www.facebook.com/ninaenojadaa>. Se pueden encontrar en los álbumes de fotos, los fanzines digitalizados de los que se hace mención.

⁸ Los fanzines son hechos por personas no profesionales, no tiene reglas, no hay un formato original, incentiva el DIY o “Hazlo tú mismo”.

⁹ En la cultura fanzinería se suele invitar a la creación de estas autopublicaciones “sin gastar”, y producirlos “con lo que tengas a la mano”, por lo que se les llama medios inmediatos.

¹⁰ Generalmente creada a partir de recortes, rayones con plumones y la técnica *collage*.

¹¹ Movimiento derivado de la muerte de Francisco Franco.

Figura 2

Cartel digital del proyecto #NiñaEnojada



Fuente: <https://www.facebook.com/ninaenojadaa/photos/pb.100079937258384.-2207520000/168312531417098/?type=3>

De manera situada, podemos identificar cómo en el proceso de la despenalización del aborto en Veracruz se mezclan estrategias del activismo hashtag con la generación de creaciones estético-políticas con enfoque feminista, para inundar las redes sociales 2.0 de los colores que visten la lucha por el aborto (el verde), así como para ejercer presión puntual a los tomadores de decisión (sean jueces o legisladores), y hacer manifiesta su voz en procesos legislativos donde se decide sobre sus cuerpos.

La participación política, en este sentido, se vio mediada circunstancialmente por las herramientas digitales y las plataformas de redes sociales para su organización, ya que la despenalización en el estado de Veracruz se desarrolló en un contexto de pandemia, en el que “ser un nodo en la red no es solo una opción: es imprescindible para cobrar existencia y economía social. Para formar parte y acceder, hay que aceptar los protocolos de la red” (Rovira, 2021, p. 70).

El uso de las redes se profundizó en marzo-abril de 2020, pues se hizo un llamado a la sociedad a permanecer en casa debido a una nueva pandemia de alto contagio, la SARS COVID19, que desató una contingencia sanitaria y social. Los contenidos similares a la Figura 2 se compartieron desde las redes de las colectivas feministas a partir del mes de mayo, cuando la contingencia sanitaria ya estaba instaurada a nivel nacional con la campaña encabezada por el gobierno: “Sana distancia”. Fue en ese contexto en el que se produjeron los carteles y productos digitales con contenido gráfico y texto. Esta vez con demandas concretas, no con manifiestos; movilizándolo y concretando las voces en otro repertorio similar, como lo es el hashtag. Dicho repertorio de acción digital fue la opción de las activistas feministas para movilizar su reclamo y su deseo a un aborto legal, seguro y gratuito, manteniendo la sana distancia sin dejar de hacerse presentes en los temas por los que luchan.


CONCLUSIÓN

Explorar la genealogía del ciberfeminismo en los repertorios de acción digital feminista permite entender cómo las prácticas artísticas continúan siendo un eje crucial para el despliegue de repertorios de acción para la visibilización de las luchas y la producción de sentidos en los entornos digitales contemporáneos. De esta manera, podríamos decir que el ciberfeminismo no constituye un movimiento como tal, sino una posición clara y una intención fuerte de prácticas que se articulan en torno al arte, la tecnología y la mujer en los espacios online y offline.

Conocer las maneras en las que activistas feministas en América Latina han realizado estrategias que se alimentan de estas prácticas, pone de manifiesto que los repertorios se reconfiguran con creatividad en cada territorio en el que se despliegan, moldeándolos y resignificando luchas anteriores. Sí bien el artículo se centra en un análisis de caso situado, futuros estudios pueden investigar a profundidad como se producen en otras latitudes, así como sus alcances y limitaciones.

REFERENCIAS

- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa.
- Brea, J. L. (2010). *Las tres eras de la imagen: imagen-materia, film, e-image*. Ediciones Akal.
- Boix, M. (2006). *Hackeando el patriarcado en la lucha contra la violencia hacia mujeres* [Archivo PDF]. *Mujeres en Red*.
https://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/hackeando_el_patriarcado_en_la_lucha_contra_la_violencia_hacia_mujeres-montserrat-boix.pdf
- Comunicació I Publicacions Universitat Jaume Publicacions, Reverter, S., y Puente, S. N. (2011). *ASPARKÍA Ciberfeminisme: gènere i xarxa des de la pràctica feminista* (ed.). *Asparkia Investigació Feminista*.
- Esquivel, D. C. (2019). Construcción de la protesta feminista en hashtags: aproximaciones desde el análisis de redes sociales. *Comunicación y medios*, 28(40), pp. 184-198. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-1529.2019.53836>
- Freire, R. (2024). "Somos Históricas: Un análisis cualitativo de los repertorios de acción feministas en Chile entre 2019-2020". En C., Ponce, N., Miranda, B., Tejerina, C., Tamayo (Eds.), *Encrucijadas de la resistencia en América Latina: Movimientos sociales en época de crisis y polarización* (pp. 75- 95). Ariadne Ediciones.
- Jasso, K. (2008). *Arte, tecnología y feminismo: nuevas configuraciones simbólicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Knipp, R. (2021). *Ciberfeminismos en la lucha por el aborto en argentina y chile: #ABORTOLEGALYA Y #NOBASTAN3CAUSALES*. RAUDEM. *Revista De Estudios De Las Mujeres*, 9(1), pp. 176-196. <https://doi.org/10.25115/raudem.v9i1.5511>
- Monroy, J. (2008). *Fanzines femeninos: los cuerpos mueren pero las ideas siguen viviendo*. UNAM. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000627798>
- Rovira, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva; las redes digitales y la política de la prefiguración de las multitudes conectadas, *Teknokultura* 15(2), pp. 223-240.
- Rovira, G. (2021). *Redes de control: luchas sociales, contrainsurgencia y vida en el panóptico digital*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Rovira, G. y Morales, J. (2023). *Idus de marzo en México: la acción directa en las redes y en las calles de las multitudes conectadas feministas*. *Teknokultura: revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 2023, 20(1), p. 11-24.
- Sádaba, I. y Barranquero, A. (2019). Las redes sociales del ciberfeminismo en España: identidad y repertorios de acción. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 19(1), 2058.
- Zafra, R. (2011). *Un cuarto propio conectado: Feminismo y creación desde la esfera pública- privada online*. *Revista Asparkía*, pp.115-129.
- Zafra, R. (2008). El mito netiana. *Feminismo/s*, 11, pp. 141-152.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .